

31/2015

26 de marzo de 2015

Miguel Peco Yeste*

LA OTAN EN BOSNIA Y
HERZEGOVINA: DEL ROTUNDO
ÉXITO A UN POSIBLE FRACASO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA OTAN EN BOSNIA Y HERZEGOVINA: DEL ROTUNDO ÉXITO A UN POSIBLE FRACASO

Resumen:

Veinte años después de la firma de los Acuerdos de Dayton, todavía queda un largo camino por recorrer en la construcción nacional de Bosnia y Herzegovina. Entre los pocos éxitos en este campo destaca la reforma del sector de la Defensa, reforma liderada por la OTAN y vinculada al futuro ingreso de ByH en esta organización. En particular, las fuerzas armadas de ByH se han convertido en una institución altamente valorada por los ciudadanos. Ahora bien, presionar en la vía de la integración del país en la Alianza es una línea de acción que no tiene visos de éxito inmediato, mientras que sí podría provocar el fracaso de dos décadas de trabajo. A la hora de neutralizar riesgos y aprovechar oportunidades, sería necesaria una reestructuración del esfuerzo por parte de la comunidad internacional. En este escenario, España podría jugar un importante papel, coherente con el apoyo al país desplegado en el pasado.

Abstract:

Twenty years after Dayton Agreement, a great deal still has to be done when it comes to nation-building in Bosnia-Herzegovina. However, remarkable progresses have been made in Defence Sector reform, which is been led by NATO and is aimed to a future integration of BiH in this organization. As a part or that reform, the armed forces of BiH have become an institution highly appreciated by citizens. Nevertheless, pushing BiH in the way of NATO membership is a course of action with no prospect of short-term success. Moreover, that endeavour may lead to a failure of two decades of hard cooperative work. In order to neutralize risks and take advantage of opportunities, a new design of the international community efforts is necessary. In such scenario Spain could play a prominent role, which would be consistent with the support given in the past to the country.

Palabras clave: OTAN, Bosnia-Herzegovina, reforma sector Defensa, construcción nacional, opinión pública.

Keywords: NATO, Bosnia and Herzegovina, Defence Sector reform, nation building, public opinion.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

En 2015 se cumplen dos décadas de la firma del Acuerdo Marco General de Paz en Bosnia y Herzegovina, más conocido como los Acuerdos de Dayton, que pusieron fin a las guerras en el país y supusieron el comienzo del primer gran esfuerzo de paz y reconstrucción nacional por parte de la comunidad internacional. La pregunta obligada es: ¿podemos hacer un balance positivo de dicha intervención? Sin duda que sí, aunque en algunos aspectos más que en otros.

La situación sociopolítica no es precisamente halagüeña. Nos encontramos con un aparato político e institucional incapaz de solucionar los graves problemas de los ciudadanos, principalmente de naturaleza socioeconómica, así como de conciliar de un modo aceptable la división étnica y religiosa. A ello se le suma el clima de corrupción generalizada, los problemas de seguridad propios de cualquier sociedad post-conflicto, e incluso los desastres naturales, como las devastadoras inundaciones del pasado mes de mayo. En estas condiciones, no es de extrañar que la inmensa mayoría de los ciudadanos sean pesimistas en cuanto al futuro del país¹.

Ante esta situación, un discurso al que se recurre con demasiada frecuencia es que cualquier incidente puede ser manipulado a favor de intereses particulares, haciendo renacer el odio étnico y provocando una vuelta a las hostilidades. Sin embargo, en el día a día no hay signos graves de violencia interétnica que puedan crear alarma real. Incluso las manifestaciones de la llamada "primavera bosnia", en 2014, que en ocasiones desembocaron en violentos enfrentamientos con la policía y ataques a las sedes de instituciones del país, no han derivado hacia el conflicto entre comunidades. Es muy significativa, en este sentido, la opinión mayoritaria de los ciudadanos, que piensan son los políticos y sus propios intereses los causantes de las rivalidades ocasionales entre grupos étnicos². De cualquier modo, el objetivo de consolidar la paz por parte de la comunidad internacional parece alcanzado.

No puede decirse lo mismo con respecto a la construcción nacional, que parece mucho más difícil de lograr. Como es de sobra conocido, la estructura política del país contempla dos entidades diferenciadas, la República Srpska y la Federación de Bosnia-Herzegovina, así como el distrito autónomo de Brčko. Cada una de estas entidades posee gobierno y parlamento propios. A nivel estatal existe una presidencia tripartita y rotatoria, con un consejo de ministros y un parlamento. Aquí el reparto étnico entre bosniacos, croatas y serbios es estricto, y la capacidad de veto por "interés nacional vital" dificulta considerablemente los progresos en materia política. Como ejemplo de esta falta de

¹ Como dato significativo, podemos quedarnos con evolución de la opinión pública durante los últimos años ante la pregunta ¿van las cosas en la dirección correcta? Mientras que en 1998 alrededor del 60 por ciento de la población pensaba que sí, la proporción cae a niveles inferiores al 10 por ciento en 2014. Y a la inversa, los que piensan que las cosas van mal superan en la actualidad el 80 por ciento (Mareco Index Bosnia Omnibus, Surveys 1998-2014. "Public Optimism of ByH Citizens.- Trend").

² EUFOR Public Affairs Office. "Omnibus Survey Results. August/September 2014".

progresos destaca el bloqueo en la reforma de la constitución, todavía vigente desde Dayton, a pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional y de los Estados Unidos en particular.

A esta estructura, ya difícil de por sí en cuanto a la gobernabilidad del país, hay que añadir los sentimientos nacionalistas de los ciudadanos y la escasa voluntad política por parte de algunas autoridades. Así, las encuestas muestran que el sentimiento patriótico por "otra" nación (entiéndase Croacia o Serbia) compite con el sentimiento patriótico por ByH en el caso de la población croata, e incluso lo supera en el caso de la población serbia. No ocurre así entre la población bosniaca, donde predomina claramente el sentimiento patriótico hacia la propia ByH, y donde la visión de un futuro gobierno central fuerte alcanza niveles significativos³. Y con respecto a la voluntad política, cabe destacar como muestra significativa de ello las recientes declaraciones del presidente de la República Srpska, Milorad Dodik, en las que afirma: "Cuanta más ByH, menos República Srpska. [...] Se piensa, inocentemente, que ambas son posibles, pero lo cierto es que son mutuamente excluyentes. ByH no puede tolerar a la República Srpska, y la República Srpska no puede tolerar a ByH"⁴.

LA COMUNIDAD INTERNACIONAL Y LA REFORMA DEL SECTOR DE LA DEFENSA EN ByH

La comunidad internacional está extensamente representada en ByH. La Oficina del Alto Representante, creada en 1995, está encargada de supervisar la implantación de los aspectos civiles de los Acuerdos de Dayton. El órgano encargado de dirigir y apoyar la acción del Alto Representante es el *Peace Implementation Council* (PIC), donde participan 55 países, agencias y organizaciones multinacionales. Entre ellas la OTAN, que está profundamente involucrada en la reforma del sector de la Defensa a través de su cuartel general en Sarajevo⁵. La Unión Europea, por su parte, materializa su presencia con la figura de un Representante Especial, con la participación en el PIC a través de la Comisión Europea, y con el despliegue de una fuerza militar, EUFOR *Althea*⁶.

Buena parte de los esfuerzos de esta comunidad internacional se centran en promover reformas. Algunas de ellas son puntuales y dirigidas a solucionar los problemas más acuciantes de los ciudadanos⁷. Otras, de mayor calado, tienen como finalidad la integración

³ Ibid.

⁴ Declaraciones recogidas en Bosnia Daily, nº 3451. Sarajevo, 8 de enero de 2015.

⁵ En concreto, con la misión de asistir a las autoridades del país a través de un *NATO Advisory Team*, integrado en el propio Ministerio de Defensa.

⁶ La operación *Althea* fue lanzada en 2004 al amparo de la Resolución 1575 del Consejo de Seguridad, y sustituyó a la *Stabilization Force* (SFOR) de la OTAN. La operación, que mantiene sus cometidos iniciales en relación a los aspectos militares de los acuerdos de paz, ha sido reconfigurada en varias ocasiones y su mandato se renueva anualmente. En la actualidad cuenta con unos 600 efectivos, y tiene como cometidos principales el apoyo a las Fuerzas Armadas de ByH en cuanto a entrenamiento y capacidades militares, el apoyo a las autoridades del país para mantener el clima de seguridad y, en general, el apoyo a la estrategia global de la UE para ByH.

⁷ Aquí cabría destacar el llamado *Compact for Growth and Jobs*, destinado a identificar las reformas socioeconómicas que podría ayudar a crear empleo, o el *Structured Dialogue on Justice*, donde la lucha contra

euro atlántica del país. Con el término "integración euro atlántica" se hace referencia al posible ingreso de ByH tanto en las instituciones europeas como en la OTAN. En este aspecto encontramos tanto consensos como importantes discrepancias. Así, por un lado, existe una visión ampliamente compartida de que la integración de ByH en las instituciones europeas es un fin por sí mismo, pero también un medio para acelerar las reformas que necesita el país. Como ejemplo de este consenso entre la comunidad internacional, cabe citar el respaldo unánime del PIC a la conocida como "iniciativa anglo-alemana", que busca acelerar el ingreso en la EU mediante el compromiso de los líderes políticos del país a la hora de acometer reformas estructurales⁸. No ocurre lo mismo con la OTAN, como se tratará en posteriores secciones.

Entre las reformas llevadas a cabo en el país, la del sector de la Defensa es considerada como una de las más exitosas. Aquí, la implicación de la comunidad internacional es compleja. Por un lado, de manera global (denominada habitualmente "*top-down*"), esta reforma se ha llevado a cabo en el marco de la OTAN y con la finalidad de un futuro ingreso en esta organización. Por otro lado, la Unión Europea se ha implicado desde 2010 en tareas de *Capacity Building & Training* del ejército bosnio a través de EUFOR *Althea*. Esta implicación sigue una aproximación complementaria a la anterior ("*bottom-up*"), focalizada en mejorar la profesionalización, sostenimiento e interoperabilidad con otros ejércitos. Finalmente, no es desdeñable en absoluto la cooperación bilateral entre los diferentes países y ByH, aunque los detalles siguen siendo un misterio fuera de cada uno de los ámbitos particulares.

La OTAN ha jugado un papel clave en la reforma de este sector, buscando el desarrollo de unas estructuras de Defensa modernas, compatibles con los estándares aliados y bajo pleno control democrático. Así, en julio de 2006 entró en efecto la nueva legislación sobre Defensa, que regulaba el tamaño, estructura y despliegue de las Fuerzas Armadas de ByH. En diciembre de ese mismo año, ByH fue invitada a ingresar en el *Partnership for Peace* y recibió su primer *Individual Partnership Programme*. Este programa, que se revisa cada dos años, constituye el marco formal de cooperación entre ByH y la OTAN, y detalla las áreas de cooperación en las que el país quiere involucrarse, así como los planes de reformas y los procesos de diálogo político necesarios. En la actualidad, las prioridades en la reforma del sector de la Defensa se centran en el traspaso de las propiedades inmobiliarias de la antigua Yugoslavia al gobierno central, en la gestión de los enormes excedentes de armas, municiones y equipo militar, en la mejora del planeamiento presupuestario, y en llevar a cabo una revisión de la Defensa.

La creación de unas fuerzas armadas unificadas en ByH es un logro especialmente destacable dentro de las reformas. El punto de partida, tras la firma de los Acuerdos de Dayton, era un sistema de dos ejércitos completamente separados, dependientes de los

la corrupción juega un papel destacado.

⁸ *Communiqué of the Steering Board of the Peace Implementation Council*. Diciembre de 2014. Un compromiso inicial con dichas reformas fue aceptado recientemente por parte de la presidencia de ByH, así como por representantes de los partidos políticos a nivel estatal. Inicialmente, dicho compromiso fue rechazado tajantemente por parte de las autoridades de la República Srpska, aduciendo que se trataba de "[...] otro intento de centralizar ByH que la República Srpska no puede tolerar" (Bosnia Daily, nº 3449. Sarajevo, 6 de enero de 2015)

respectivos ministerios de defensa de la Federación y de la República Srpska. En 2004 se creó el Ministerio de Defensa de ByH, lo que posibilitó el control de un incipiente ejército único por parte del gobierno central. No obstante, todavía seguían existiendo ministerios de defensa en cada una de las dos entidades. Éstos fueron clausurados en enero de 2006, poco antes de la entrada en vigor de la anteriormente mencionada ley de Defensa. En la actualidad, las Fuerzas Armadas de ByH son una entidad única, dependiente de un único ministerio de defensa, y que encuadra a 16.000 efectivos, de los cuales 10.000 son militares profesionales. Entre sus misiones, aparte de la defensa del país y de sus ciudadanos, destacan la participación en operaciones de apoyo a la paz (actualmente participan en MONUSCO, en el Congo, y también lo hicieron en ISAF, Afganistán), el apoyo a las autoridades civiles en caso de desastres naturales, así como las tareas de limpieza de zonas minadas.

Al contrario de lo que ocurre con muchas de las instituciones del país, las Fuerzas Armadas de ByH son una institución eficaz. Además, tanto su carácter multiétnico como su especial implicación en tareas humanitarias son aspectos especialmente valorados por la población. De acuerdo con recientes datos, son la institución que más confianza genera entre los ciudadanos, en contraste con los diferentes gobiernos y parlamentos del país, que son las que menos⁹. En estas condiciones, puede decirse que el ejército de ByH tiene potencial para convertirse en un sólido eje desde donde articular parte de la construcción nacional.

INTEGRACIÓN EURO ATLÁNTICA SÍ, PERO CADA COSA A SU TIEMPO

Aparte de problemas puntuales, como las reticencias de la República Srpska al traspaso de la propiedad inmobiliaria, o la posibilidad de que los excedentes de armas y municiones caigan en manos de traficantes o terroristas, lo cierto es que ByH necesita una revisión de la Defensa. Revisión de la Defensa consiste en una actualización de la estrategia del país para tiempo de paz, donde se definan los riesgos para la seguridad, los escenarios de actuación, las líneas de acción estratégicas, y las capacidades militares que el país necesita de acuerdo a todo lo anterior. Sin revisión de la Defensa, por ejemplo, de poco sirven los esfuerzos en *Capacity Building & Training* llevados a cabo por EUFOR en el ámbito de la Unión Europea, o por los donantes en el ámbito bilateral, puesto que no pasan de ser esfuerzos aislados carentes de objetivo. Y es precisamente en este punto donde las reformas del sector parecen haberse estancado. No hay acuerdo entre las autoridades del país para abordar una revisión de la Defensa, y las propuestas que se han hecho hasta ahora al respecto no han prosperado.

El desacuerdo crónico entre las autoridades del país a la hora de acometer reformas es un problema estructural, y por tanto afecta a cualquier sector, incluido el de la Defensa. Pero en este último nos encontramos, además, con una dificultad añadida: la falta de lo que se ha denominado "*local ownership*". El principio de *local ownership* implica que, idealmente, las reformas deberían ser diseñadas, implementadas y controladas por las autoridades locales, y las agencias externas deberían limitarse a apoyar a dichas autoridades. En el

⁹ IPSOS Public Affairs, "Public Opinion Poll Bosnia-Herzegovina", junio de 2004.

ámbito de la Defensa, esta carencia es una consecuencia del protagonismo de la OTAN a la hora de implementar las sucesivas reformas, protagonismo que, por otra parte, ha sido necesario cuando se trataba de estabilizar y pacificar el país. De este modo, sin margen para confiar en la remota posibilidad de alcanzar acuerdos internos en temas tan delicados, la OTAN ha tenido que liderar el proceso de reformas en el sector. Y este proceso ha quedado de manera natural estrechamente vinculado a la presencia, influencia y objetivos de la OTAN, esto es, la integración de ByH en la Alianza.

Ahora bien; la integración de ByH en la OTAN, al contrario que en la UE, es una posibilidad que sí provoca importantes desavenencias, tanto en la comunidad internacional como en el propio país. En primer lugar, la OTAN no habla con voz única en este asunto, existiendo significantes diferencias de opinión entre los países miembros acerca de si ByH está realmente preparada o no para continuar avanzando en la integración. En segundo lugar, la opinión pública de ByH está bastante dividida con respecto al ingreso en la Alianza. En general, los ciudadanos de la República Srpska muestran una clara oposición, mientras que en la Federación existe un considerable apoyo¹⁰. En tercer lugar, Serbia, como vecina y referente de la República Srpska, tampoco está por la integración y aboga por la neutralidad militar. Y finalmente, la postura de la Federación Rusa es de manifiesta oposición. Este rechazo quedó claro el pasado mes de noviembre, durante la aprobación de la extensión del mandato ejecutivo de EUFOR *Althea* en el Consejo de Seguridad de NNUU. Allí, la Federación Rusa se abstuvo de votar a favor de dicha renovación por causa del texto de la resolución, que contenía referencias a la integración de ByH en el espacio euro atlántico¹¹. O más recientemente, en la reunión del PIC del pasado mes de diciembre, donde dicho país mostro su desacuerdo con el mismo concepto por considerar que "[...] la integración euro atlántica no es la única perspectiva para ByH"¹².

Por tanto, el bloqueo del proceso de reformas en ByH no debe ser visto como un mero contratiempo pasajero, sino como un síntoma de que algo va mal. Pretender imponer el mismo ritmo al ingreso de ByH en las instituciones europeas que al ingreso en la OTAN, podría traer más problemas que beneficios. Forzar el camino del ingreso en la Alianza, a través de arrancar compromisos a los dirigentes estatales, provocaría tensiones internas que podrían desembocar fácilmente en desobediencia por parte de las autoridades locales, en especial las de la República Srpska. Y ésta encontraría un decidido apoyo a su postura, tanto en el ámbito doméstico como en el internacional. Ante tales tensiones, es difícil que el ejército pueda mantenerse unido, produciéndose una ruptura de consecuencias imprevisibles. Aunque a menor escala, esta situación tiene similitudes inquietantes con los sucesos recientemente acaecidos en Ucrania.

En definitiva, la implicación de la OTAN en el sector de la Defensa ha tenido excelentes resultados hasta ahora. Sin embargo, seguir presionando con la integración de ByH en la

¹⁰ De acuerdo con recientes datos, el rechazo al ingreso en la Alianza en la RS asciende al 71%, mientras que el apoyo es sólo del 19%. Entre la población bosnia y croata, sin embargo, el apoyo es alrededor del 80%. (IPSOS Public Affairs, "Public Opinion Poll Bosnia-Herzegovina" junio de 2004).

¹¹ Resolución 2183 (2014) del CSNU, del 11 de noviembre de 2014.

¹² *Communiqué of the Steering Board of the Peace Implementation Council*. Diciembre de 2014.

Alianza es una línea de acción que no tiene visos de éxito inmediato, mientras que podría provocar una involución importante en el proceso de construcción nacional. Y esto significaría el fracaso de dos décadas de esfuerzos por parte de la comunidad internacional.

REDIRIGIR LA REFORMA, REESTRUCTURAR ESFUERZOS

De lo anterior se deduce que convendría redirigir la finalidad de las reformas en el sector de la Defensa, desde la integración en la OTAN hasta la construcción nacional, al menos hasta que las simpatías por esa organización alcancen niveles aceptables en el conjunto del país. Para ello sería necesaria una reestructuración del esfuerzo por parte de la comunidad internacional, pero también aprovechar el momento propicio para mejorar la mencionada *local ownership*, que es la carencia clave del sector.

Ese momento puede ser ahora, cuando la imagen pública de las Fuerzas Armadas de ByH es un valor al alza. La intervención en apoyo a la población durante las recientes inundaciones de mayo de 2014 ha sido un hito importante en dicho ascenso. Así, el porcentaje de ciudadanos que piensa que el ejército es una institución "muy" o "suficientemente" capaz supera ya el 70 por ciento. De acuerdo con los estudios pre y post despliegue, en la Republica Srpska, tradicionalmente mucho más escéptica con el ejército, las cifras se han doblado y alcanzan el 45 por ciento. Pero aún hay más; la manera en que los ciudadanos contemplan a su ejército está cambiando, de forma que la mayoría de ellos consideran que apoyar a las autoridades civiles en caso de crisis o desastres naturales debe ser la tarea prioritaria en el futuro, superando ampliamente a los que se inclinan por las clásicas tareas de defensa del territorio y sus ciudadanos¹³. Este fenómeno constituye una ventana de oportunidad que podría ser aprovechada para influir sobre las autoridades de ByH a la hora de aceptar y profundizar en la *local ownership*, sustituyendo la presión de las agencias multinacionales por la presión de los propios ciudadanos.

Por otro lado, la continuación de las reformas, y en concreto la futura revisión de la Defensa, debería llevarse a cabo teniendo muy en cuenta esta tendencia, aunque ello implicara disminuir el protagonismo de la OTAN e incluso posponer el proceso de adhesión de ByH. Existe un amplio abanico de opciones a la hora de dar forma a esto, desde la simple participación de otras agencias y capacidades nacionales en la reforma del sector, hasta invertir los roles de la UE y la OTAN. En este último caso, el más extremo, la aproximación global (*top-down*) se llevaría a cabo en el marco de la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD). Este marco parece, en principio, especialmente apropiada para apadrinar reformas en la línea *soft* de la defensa, es decir, relacionadas con las misiones tipo *Petersberg*. Esta línea de actuación estaría en consonancia con la corriente de opinión expresada por los ciudadanos, además de levantar muchos menos recelos fuera de la Alianza. El marco de OTAN, por su parte, es perfectamente capaz de ocuparse de los aspectos más técnicos, especialmente tras el lanzamiento de la *Defence and Related*

¹³ EUFOR Public Affairs Office. "AF ByH and EUFOR perception survey after ByH flooding and JOINT EFFORT 14". Julio de 2014.

Security Capacity Building Initiative, durante última cumbre en Gales. Al mismo tiempo, también podría proseguir con el esfuerzo en diplomacia pública necesario para ganar adeptos entre ciudadanos y élites políticas. Finalmente, el marco bilateral es especialmente atractivo para la implicación de países que poseen ventajas comparativas en alguna de las capacidades de defensa que puedan resultar más necesarias.

Con esta reestructuración de esfuerzos se podría aspirar a una triple finalidad: en primer lugar, consolidar las Fuerzas Armadas de ByH como un importante elemento de apoyo a la construcción nacional; en segundo lugar, evitar el riesgo de una involución en el proceso; y por último, salvaguardar la posibilidad de la integración en la Alianza para un momento más favorable, posibilidad que de otro modo se difuminaría.

De materializarse el anterior escenario, España estaría en condiciones muy ventajosas para involucrarse en profundidad en este esfuerzo de construcción nacional, ya sea en el marco de la PESD ya sea en el marco bilateral. Efectivamente; España ha tenido una implicación más que notable en el proceso de consolidación de la paz en ByH, a través de la acogida de más de 5.000 refugiados durante la guerra, del envío de más de 45.000 efectivos militares desde 1992, y de los más de 80 millones de euros destinados a cooperación al desarrollo, entre otras aportaciones. Por otro lado, España posee una ventaja comparativa considerable con respecto a otros países en cuanto a experiencia y capacidad en el uso de las fuerzas armadas en misiones de apoyo a las autoridades civiles en situaciones de emergencia, que es precisamente la línea de acción donde parece haber un consenso. Finalmente, España posee unas relaciones privilegiadas con todas las partes implicadas, lo que la hace especialmente apta para proponer y asumir iniciativas sin levantar susceptibilidades.

CONCLUSIONES

La primera conclusión que podemos obtener tras más de dos décadas de intervención en ByH es que un entorno de paz y desarrollo puede ser impuesto y posteriormente consolidado. Incluso el peor de los escenarios futuros, una vuelta al conflicto étnico que supusiera el desmembramiento del país, no supondría ni de lejos la catástrofe humanitaria de inicio de los años noventa. Posiblemente este "blindaje" en cuanto al retorno a las hostilidades sea uno de los mayores éxitos de la comunidad internacional en ByH, al tiempo que una enseñanza a tener muy en cuenta para el futuro.

No ocurre así con la construcción nacional, donde queda un largo camino por recorrer y donde será necesario prevenir rupturas de consecuencias imprevisibles. En este sentido, hay que reconocer que la paz en ByH debe mucho a los países de la OTAN, en general, y a los Estados Unidos en particular. Pero una estrategia de adhesión directa a dicha organización podría poner en peligro los logros alcanzados hasta ahora. La OTAN puede fracasar en ByH por exceso de ambición, arrastrando tras de sí al resto de la comunidad internacional.

A pesar de lo anterior, existen aspectos positivos que merecen ser destacados y que constituyen oportunidades para ser explotadas. Entre ellos, las Fuerzas Armadas de ByH pueden convertirse en un importante elemento dentro del proceso de construcción nacional. Aprovechar la actual ventana de oportunidad que supone una opinión pública favorable puede requerir, no obstante, una reestructuración en la manera de ejercer el esfuerzo por parte de la comunidad internacional. España podría jugar un papel destacado en este escenario gracias a su experiencia en el área, a determinadas capacidades militares y a sus relaciones privilegiadas con el conjunto de los actores involucrados. Si mirando al pasado podemos decir que la contribución española a consolidar la paz en ByH ha sido considerable, es razonable pensar que la contribución a la construcción nacional, que requiere menos recursos y podría aportar unos retornos valiosísimos, debería situarse en la misma línea.

*Miguel Peco Yeste**
TCOL.ET.ING.DEM

*NOTA: Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.